

«Mientras uno está vivo, no se culmina nada», afirma el pintor Muñoz Barberán

En la Convalencia se muestra una selección de su obra desde los años 40

José María Galiana
MURCIA

Organizada por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, y con la presencia del rector Antonio Soler y del alcalde de Lorca, José Antonio Gállego, ayer se inauguró en la Sala de Exposiciones de la Convalencia una muestra de dibujos, retratos y paisajes de Manuel Muñoz Barberán, que pertenecen a diversas épocas de su fecunda trayectoria pictórica. Por limitaciones de espacio queda el vacío de algunos años, pero el pintor ha preferido mostrar sus obras con la amplitud y seriedad que la ocasión requería.

Como no se considera pretencioso, prefiere hablar de pequeño muestrario de pintura y no de antología, ya que, a su juicio, «ese término debe emplearse cuando se tienen obras de la categoría de Las meninas o Las hilanderas». En el catálogo, que es como el resumen de su vida, ha escrito un viejo amigo: Julián Gállego, además de Antonio de Hoyos, César Oliva, Martínez Cerezo, Begoña Morales y su hija Fuensanta.

Aun incompleta, Muñoz Barberán define la selección como «aproximadamente buena; podía haber traído cuadros de Madrid u otras ciudades, pero he preferido hacer un resumen de las obras que se podían recoger cerca de mi entorno». Metódico con el montaje, ha pasado tres días pendiente del resultado final. Está satisfecho y agradecido por la llamada de la Universidad, pero lo expuesto



Muñoz Barberán, junto a uno de los cuadros expuestos en la Convalencia.

TITO BERNAL

no supone una culminación: «Mientras uno se siente vivo no concluye nada; es más, conforme me los años van discurriendo la ilusión es mayor, porque eres consciente de que dispones de menos tiempo para trabajar. A esta altura no te preocupa demasiado la técnica, pero te sigues exigiendo como si fueras un muchacho. Miguel Angel pintó la Capilla Paulina a los ochenta y tantos años. Trabajar es para siempre».

Es melómano, le gustan los

quesos, pinta de día, escribe de noche y reconoce haber carecido siempre de esa disciplina académica u oficial, que le lleva a conseguir un título o puesto vitalicio, esa *cosica segura* que proporciona treinta mil duros mensuales y el derecho a dormirte en los laureles: «Cuando tienes una *cosica segura*, ya no hay nada seguro, salvo las ciento cincuenta mil pesetas. Mi mayor satisfacción ha sido mantener el esfuerzo

continuado que se precisa para vivir únicamente de la pintura».

Huyendo de los tópicos, ha excluido de la muestra inaugurada ayer en la Convalencia los cuadros de máscaras o nazarenos: «Yo no soy pintor de máscaras, nazarenos u otros encasillamientos, soy simplemente un pintor que se limita a plasmar lo que en cada momento le emociona. No me he conformado con pintar una cosa concreta, yo he pintado siempre lo que he querido».

Maestro de la pintura y del buen humor

J.M.G.

DESDE su mesa de camilla, el ventanal concede un paisaje relajante. Con las lluvias de primavera, el campo se ofrece verdecido; salpicado de encinas y oliveras, parece un hermoso tapiz que se extendiera hasta el costado bravo de la sierra de Carrascos.

Muñoz Barberán tiene los ojos pícaros y un aspecto paternal, que no de abuelo. A lo mejor es que uno lo ve con buenos ojos, pero lo cierto es que, esta tarde, se mostraba radiante y, como siempre, de buen humor. Hablando del bien y del mal, la hora del café se ha alargado hasta el momento de tener que cambiarse para ir a la inauguración. Prudente y modesto, dice no usar «eso de las antológicas»; en la exposición hay de todo: retratos de mi mujer y mis hijos, paisajes, el estudio que tuve en el Puente, desnudos, útiles de pintor, en fin, lo que he podido reunir sin molestar a demasiada gente».

La muestra es muy hermosa, y revela el buen hacer de un pintor que, en ocasiones, ha sido menospreciado por la vana altivez de determinados pintores «de maquillaje y peluqueros»-toma la definición de Antonio Muñoz Molina- que, en apenas una década de oficio, y basando su potencial pictórico en las *public relations*, pasan el día y la noche en la barra del *pub* de moda.

Como todo está inventado, lo aconsejable es trabajar, dedicarse por entero al oficio. Es el único modo de dar un ejemplo tan gozoso, como el del pintor Muñoz Barberán.